



EMAÚS

Hoja para facilitar la participación en la eucaristía dominical y festiva, y la comunicación en la comunidad parroquial de Cristo Rey de Jaén
Época 2 - número 69

1 DE ENERO DE 2021 - CICLO B
SANTA MARÍA MADRE DE DIOS



PORTADA

AÑO NUEVO, ¿VIDA NUEVA?

Empieza un año nuevo y afloran en nosotros sentimientos encontrados.

¡Un año más! Cuántas nuevas oportunidades, nuevos encuentros y descubrimientos, nuevas siembras y conquistas, nuevas llamadas y envíos, nuevos ideales y sueños. 365 talentos, créditos, valores para ingresar en nuestras cartillas.

Pero también **¡un año menos!** y qué pronto se pasa el tiempo, Dios mío. Sentimos las heridas de la temporalidad: el pasado ya no cuenta, se desconoce o se desprecia; olvidamos fácilmente y todo es pasajero; la vejez es una marginación, si no un castigo; va pasando el tiempo y todo sigue igual, tampoco nosotros mismos mejoramos; nos tienta la nostalgia y nos acecha la desesperanza. Quizá no seamos muy conscientes, pero aflora. ¡Termina un año! Buen viaje lleve. Ha sido año aciago, nos ha dejado más sufrimientos que alegrías... Pero se ha ido algo de nuestra vida.



Y repasamos las fotos y nos miramos al espejo, tenemos más arrugas... Se nos ha ido alguna gente querida.

¡Un año nuevo! Felicitaciones y los mejores deseos: que este no sea como el 2020. Brindamos, aunque en grupo pequeño y sin salir de casa. Y las campanadas por la tele. Que todo nos salga bien en el año que empezamos. Pero interiormente sospechamos que no va a ser así, que no hay felicidad absoluta. Está bien que deseemos y soñemos. Y cruzaremos los dedos, por si acaso.

Estos sentimientos son muy humanos, pero son solo una parte de la realidad. Los cristianos seguimos celebrando en la Eucaristía los misterios de la Navidad y de la Redención. Desde que Cristo ha nacido, una luz poderosa se vierte sobre nuestra historia, ya toda nuestra vida tiene otro sentido. Y desde que Cristo ha vencido a la muerte, la temporalidad se trasciende y todo el misterio del hombre se plenifica. Todo tiene sentido, no hay absurdo. Todo tiene peso y consistencia, no hay vaciedad. Todo está llamado a terminar bien, no hay tragedias definitivas.

«Tú que existes antes de los tiempos, ven y salva a los que viven en el tiempo», rezamos. Desde que Cristo ha nacido, hace ocho días, el tiempo se ha plenificado. Los días ya no discurren vacíos, sino que están cargados de bendición y de gracia. Jesús no estará sometido a la ley del sábado, porque él es el Sábado que no termina, «Señor del Sábado» (Mc 2,28). Sábado significa ley y significa tiempo de descanso, pero Cristo es nuestra ley y nuestro descanso, nuestro sábado y nuestro domingo, nuestra tarea y nuestra fiesta. Es también nuestro año jubilar, año de gracia que él inaugura y no se clausura jamás (ver Lc 4,19-21).

Desde que Cristo murió y resucitó, él llenará los tiempos, será Principio y Fin, Alfa y Omega, Lucero de la mañana y de la tarde, el que es, el que era y el que vendrá (ver Ap 1,8; 22,13.16). Él puede eternizar el tiempo, superando toda temporalidad, por eso no solo nos promete la vida eterna, sino que nos hace gustar ya cosas que saben a vida eterna. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Mt 24,35). Si un día Cristo te habla al corazón, es palabra que no pasa, se convierte en tu propia sustancia, se eterniza. Lo mismo podemos decir de cualquier experiencia de Dios. De tu vida nada se va a perder. Lo que has vivido con amor, permanece. Lo que hayas vivido sin amor, puede ser redimido y rescatado. No será por tu esfuerzo o tu arrepentimiento, sino por la misericordia y la gracia de Jesucristo. Él puede regalarte los días que perdiste, las semanas que perdiste encerrado en tu casa o en ti mismo. ¿Has perdido muchos días, muchos años? Pues ya sabes: para Dios «un día es como mil años y mil años como un día» (2P 3,8). Podemos rescatar nuestros días malos con minutos buenos, con el amor arrepentido y comprometido; serán necesarias nuestras lágrimas y nuestra reparación, pero sobre todo, la fe en la misericordia de Dios. Él nos ofrecerá medios y modos para reparar el mal o el vacío. El nos dará vida nueva.





CELEBRACIÓN



MONICIÓN DE ENTRADA

Felicidades en este día inicial del año a cuya puerta nos encontramos, entreabiéndola con curiosidad y prevención. Esperamos que sea mejor que el 2020. ¡Qué nos deparará! Seguramente, de todo. Cada año la vida sigue con sus ritmos de cambio y renovación. La vida se mueve. Ponemos en manos de Dios este nuevo año, para que su providencia nos guíe y su misericordia nos proteja. Y nos ponemos también bajo la protección de Santa María, madre de Dios, cuya fiesta hoy celebramos.



ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, que por la maternidad virginal de santa María entregaste a los hombres los bienes de la salvación eterna, concédenos experimentar la intercesión de aquella por quien hemos merecido recibir al autor de la vida, tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Él que vive y reina contigo.



PRIMERA LECTURA NÚMEROS 6,22-27

Una bendición clásica y modélica. Bendice el sacerdote, pero en realidad el que bendice es Dios. Y la bendición consiste fundamentalmente en que te sonría y te tenga en las palmas de sus manos. ¿Qué más se puede pedir? De

ahí se deriva la paz, que es el compendio de la salvación. No se necesitan más cosas. Que la sonrisa de Dios y la paz de Dios te acompañen todos los días del año.

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz". Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».



SALMO RESPONSORIAL SALMO 67

**QUE DIOS TENGA PIEDAD
Y NOS BENDIGA.**

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros;



conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.
Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.
Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga;
que le teman
todos los confines de la tierra.



SEGUNDA LECTURA GÁLATAS 4,4-7

Dios envió a su Hijo. Tomó carne de una mujer. Se sometió a la condición humana. Se sometió a la ley. Su misión fue liberadora, rescatarnos de la ley para que seamos hijos. Pero esto no es posible sin el Don del Espíritu, el que nos regala divinidad y nos enseña a ser hijos de Dios y decir «Abba».

HERMANOS:

Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial.

Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡"Abba", Padre!»». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.



EVANGELIO LUCAS 2,16-21

Es la Octava de Navidad. Todavía se oyen los ecos de los pastores que da-

ban gloria alabanza a Dios. Parecen más expresivos que José y María. Ellos no gritan, meditan. Son contemplativos. Y le pusieron por nombre Jesús. Es el nombre más querido y más repetido. Es como un sacramento, porque realiza lo que significa: que Dios nos salva.

EN aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.





ORACIÓN DE LOS FIELES

A ti, Jesús, que viniste a traer la paz a la tierra; a ti que eres nuestra paz, te pedimos:

BENDÍCENOS CON TU PAZ.

- ★ Da la paz a los pueblos que están en guerra.
- ★ Trae la paz para las Iglesias, que siguen divididas.
- ★ Trae la paz para las familias que sufren divisiones y violencias.
- ★ Trae la paz para los que viven violentos y resentidos.
- ★ Trae la paz para los encarcelados.
- ★ Trae la paz para los pobres, esclavizados y oprimidos.
- ★ Trae la paz para los enfermos y asutados.
- ★ Trae la paz para los migrantes y para los que están en paro.
- ★ Trae la paz para nosotros, y haz que seamos siempre tus testigos.
- ★ Trae la paz para todos los hombres, a quienes Dios tanto ama.

Bendícenos, Señor, con tu paz, y haznos sus instrumentos entre los hombres. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

OH, Dios, que generosamente das principio y cumplimiento a todo bien, concede, a cuantos nos alegramos en la solemnidad de la santa Madre de Dios, que, así como nos gloriamos del comienzo de la salvación, nos alegramos de su plenitud. Por Jesucristo, nuestro Señor.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

SEÑOR, alimentados con estos dones sagrados, imploramos tu bondad, que, escuchando fielmente a tu Unigénito, de verdad nos llamemos y seamos hijos tuyos. Por Jesucristo, nuestro Señor



VIVE LA PALABRA

BENDICIONES Y ALABANZAS

Abrimos el año con bendiciones y alabanzas. Pedimos las bendiciones de Dios, nos unimos a las admiraciones y alabanzas de los pastores y acompañamos a María en sus meditaciones.

Necesitamos que Dios nos bendiga, que nos diga bien, que diga bien nuestro nombre. Su palabra es creadora y vivificadora. Si él dice mi nombre, me crea; si repite mi nombre, me renueva; y cada vez que diga mi nombre, me enriquece con sus dones. Siempre que él dice mi nombre, lo pronuncia con un amor misericordioso, es miel en sus labios. Pronuncia antes mi nombre con su corazón que con su boca. «Nos

bendice el Señor nuestro Dios» (Sal 66,7). Necesitamos —es otra manera de hablar— que Dios nos mire bien, que se fije en nosotros y nos sonría, que se ilumine su rostro cada vez que nos vea —es un decir—. Su mirada es limpia, penetrante y pacificadora —«y te conceda la paz»—. Los ojos de Dios no son inquisidores, sino acariciantes y protectores. Si tú te sientes mirado por Dios, no temas. Si te sientes mirado por Dios, es por el amor que te tiene. Es mirada enamorada.

Necesitamos que Dios nos lleve en las palmas de sus manos. Así estamos seguros. Son manos delicadas y fuertes. Que Dios nos lleve en sus palmas. Hay otra razón más importante, que así estaremos más cerca de su corazón. Y así podremos comprender mejor el misterio de su amor, su anchura y longitud, su altura y profundidad» (ver Ef 3, 18).

Dios nos bendice para que aprendamos a bendecir. Tenemos que bendecirnos mutuamente. Pero sobre todo, tenemos que bendecir a Dios, Hoy, con los pastores, alabamos y bendecimos:

- ★ A Dios Padre, porque nos ha dado a su Hijo, Jesucristo (ver Ef 1, 2-6). Bendecimos al Padre por su gran misericordia y su gran generosidad; porque no sólo nos ha dado a su Hijo, sino que nos hace a todos hijos, partícipes de su naturaleza divina (ver 2Pe 1,4).
- ★ A Jesucristo, el Dios que se ha hecho niño, hoy cumple ocho días, y que empieza un camino de entrega, un amor hasta el fin, nuestro Salvador. Acostúmbrate a bendecir repitiendo el nombre de Jesús con fe y serás salvo. Su nombre realiza lo que significa.
- ★ Al Espíritu, la fuerza y el amor de Dios derramado en nuestros corazones, aliento de vida en nosotros.
- ★ A María. La bendecimos también, porque es la Madre de Dios. Ella no dejaba de meditar las cosas que veía y las palabras que escuchaba. Estaba más cercana al misterio, que la desbordaba. Se necesitaba tanta fe, tanta escucha...
- ★ A los hermanos; a todas las personas. Porque, como hemos recibido una bendición, estamos aquí en la tierra para bendecir; esa es nuestra tarea.



Manténte vinculado a la parroquia e informado de todo momento en:
www.parroquiacrstorey.es y en www.facebook.com/CristoReydeJaen.
Mira los vídeos en www.youtube.com/c/ParroquiadeCristoReydeJaén
Y las pequeñas noticias en www.twitter.com/ParroquiaXtoRey